

## El paisaje lingüístico de la Sierra de Albarracín

JOSÉ MANUEL VILAR PAGHECO

### Delimitación lingüística de la comarca

La Sierra de Albarracín es tierra lingüísticamente fronteriza (como lo es desde la perspectiva geográfica e histórica). Su proximidad a Castilla así como su temprana reconquista determinan que se manifieste aquí más débilmente el carácter lingüístico aragonés. Según refleja el estudio de peajes de 1436 llevado a cabo por M. Alvar (1998), la castellanización en la Sierra de Albarracín fue intensa («comunicó siempre con la de Cuenca»). No obstante, el español hablado de la Sierra refleja —como veremos en

este recorrido lingüístico— algunos fenómenos propios de carácter dialectal.

Frente a las hablas pirenaicas, las modalidades del español de Aragón, entre las cuales debemos considerar la de la Sierra, han sido poco estudiadas por resultar menos atractivas. Esta circunstancia no implica que no tengan estas modalidades un cierto interés y sean igualmente necesarios su estudio y consideración.

La comarca de Albarracín se encuentra asentada en una franja a caballo de la Cordillera Ibérica y de la frontera entre los antiguos reinos de Castilla y Aragón, paralela a la línea que de norte a sur trazó la Reconquista. Esta franja constituye, según D. Catalán (1989) un dominio lingüístico con una esencial unidad, la del ‘castellano aragonés u oriental’. De ahí las coincidencias de la modalidad lingüística serrana con la de zonas situadas a lo largo de este «olvidado espinazo de la Península» (desde La Rioja a la Andalucía oriental).

Prefiere nuestra Comunidad, como otras zonas de Aragón y del ámbito rural hispánico, el término *castellano* —sin apreciaciones de carácter despectivo— para designar y definir la lengua hablada en ella; sin embargo, consideran los hablantes divergencias con la hablada en las comarcas vecinas de Castilla, e incluso de Aragón, y entre las localidades de la propia comunidad, así como intergeneracionales o diacrónicas. El paisaje lingüístico ofrece distintas tonalidades, no siempre coincidentes, al igual que la fisonomía geológica no se nos revela del



Villar del Cobo

todo uniforme, porque hasta en la comunidad lingüística más diminuta encontramos la diversidad y variedad de la lengua; por ejemplo, en la Sierra de Albarracín, la alternancia de *gatera* / *arbolón*, según las localidades, o la convivencia de formas sinónimas (*garlito* / *cisción* para ‘animal con un solo testículo’).

Como las aguas de esta sierra, entregadas al Tajo y al Guadalaviar (o lo que es lo mismo, a la vertiente atlántica y mediterránea, respectivamente), tiende el habla serrana a la influencia, por un lado, del aragonés y del catalán (especialmente de su modalidad valenciana); aunque hay en el español de la Sierra un buen número de voces que forman parte del fondo patrimonial catalano-aragonés, común a ambos dominios. Y por otro, se presta a la influencia de otras coloraciones, la de la modalidad castellano-manchega (incluso, de la andaluza), tanto por vecindad geográfica como, tal vez, por influjo de la secular actividad trashumante. Y conserva, en definitiva, palabras castellanas de raigambre tradicional y rural, algunas ya consideradas como arcaísmos del mundo hispánico, y fenómenos lingüísticos que comparte con otras zonas rurales.

### El paisaje de la toponimia

El paisaje más antiguo se hace patente en topónimos como *Vallampla*, *El Pú*, *Carriasomera*, *Juan Fría* o *Juantarrón* (estos dos últimos relacionados con *juente* / *fuenta*); auténticos fósiles de etapas lingüísticas anteriores, como son considerados en general los nombres de lugar. También son destacables las reminiscencias de

época árabe en nombres tan representativos como los de *Albarracín*, *Algarbe*, *Jabaloyas* y *Guadalaviar*. El influjo mozárabe se deja notar en la terminación de *Valdecabriel*. Queda pendiente el estudio a fondo de la posible influencia mozárabe que pudo haber en esta zona.

Deja constancia también la toponimia de las actividades económicas y tradicionales de la Sierra, como la ganadera y pastoril (*collado de las Alegas*, *Salegas*, *Aleguillas*, *Alto de los Corrales*, *Corralizas*, *La Debesa*, *Debesa Mayor* y *Boyal*, *Cerro de las Debesas*, *La Debesilla*, o *la Isilla*); así como de la vegetación o la forma del relieve (*Las Alreras*, *El Bujedal*, *Cañada del Saz*, *El Guillomar*, *El Biercolar*, *Peña del Sabuco*, *Botial*, *Costanazo*, *Navazuelo*, *el Panderón*, *Peña la Cingle* o *Portichuelo*); conservándose en algunos de estos nombres rasgos o soluciones de carácter dialectal.

## Breve recorrido por el habla de la Sierra de Albarracín. Rasgos más significativos

### 1. Fonética y entonación

El primer murmullo que se advierte en este recorrido lingüístico es el de una entonación idiomática o dialectal (lo que los hablantes consideran el *acento*, *deje* o *dejo*) alejada de la imagen característica o propia del español de Aragón (más llamativa o peculiar en la ciudad de Zaragoza o en la ribera del Jiloca turolense): lo que revela el carácter fronterizo y limítrofe de esta comarca, que se ajusta entonativamente al patrón del castellano (al menos en los enunciados declarativos). Todavía parece conservarse en las generaciones mayores la distinción de los fonemas lateral y central [*elle* y *ye*], aunque el yeísmo sea ya una cuestión consumada en nuestra comunidad como en general en el español coloquial. Por otra parte, apenas se registra en esta comarca el rechazo de la acentuación esdrújula, característico del español de Aragón, consignándose en su lugar la correspondiente acentuación castellana en voces como *árboles*, *cántaro* o *pájaro*.

El resto de elementos fonéticos apenas nos dice algo de la variedad geográfica; aunque sí de la variedad social (rasgos que se hallan en correlación, en muchas ocasiones, con el sociolecto bajo de los hablantes, propio de una comunidad rural); y también de la variedad situacional o coloquial marcada por la inmediatez comunicativa. Encontramos así, como en general en cualquier medio rural semejante a este, la inestabilidad y vacilación del vocalismo átono (*rasina*, *afaitar*, *cochillas*, *tenaja*); el alargamiento de vocales y la ruptura de hiatos (*ráiz*, *pienes*, *vociar*, *zanoria*, *diarrera*); las alternancias y equivalencias acústicas (*gomitar* / *vomitar*, *endrinal* / *endrinar*); la relajación articulatoria de ciertas consonantes (*ganao*, *sembrao*, *cocío*); la reducción de grupos cultos (*elétrica*, *ginasia*); determinados fenómenos de fonética sintáctica (*pa'cá*, *s'ba socarrao*) y otros de diversa naturaleza (*apegar*, *plumón*, *guazapo*).

## 2. Rasgos gramaticales

No es fácil encontrarnos en nuestro breve paseo lingüístico con la forma de tratamiento *maño* tan usual en otras partes de Aragón como vocativo.

Sin embargo, no resulta extraño, apenas escuchemos la sintaxis serrana, toparnos con combinaciones anómalas —próximas al leísmo— de determinados pronombres antepuestos al verbo (*se les pongo, se les dieron, te les dan*).

Otros rasgos de carácter morfológico y sintáctico de interés que observamos en nuestro paseo lingüístico son:

- algunas anomalías en la formación del género de algunas voces (algo no exclusivo de nuestra comarca), bien como recurso jocoso o despectivo o bien como mecanismo de diferenciación semántica de tamaño (como en el caso de las formas *bicicleta, ovejo, ventano* o *escañeto*);
- el empleo de *mucho* por *muy* en la formación del superlativo, a veces intensificado y con pérdida vocálica (*mucho bueno, muchísimo feo*);
- la presencia de la construcción perifrástica *cal-cal que* (más verbo) con valor de necesidad y generalmente con sentido negativo (*si no matan los ciervos, no cal sembrar*);
- o la construcción preposicional del tipo *a la mañana* (con valor temporal).

Especialmente destacable y rentable en la formación de palabras es el empleo del sufijo *-ico* (*estrellica, fotico, pesetico, inutilico* o *tornajico*), que muestra una gran vitalidad y extensión social, convirtiéndose en una importante marca de la variedad geográfica (un signo, incluso, identificador de la comunidad, especialmente frecuente entre los jóvenes y de gran uso en las interacciones electrónicas de Internet; valga como ejemplo el de *besikos muak* que observamos en un *chat* de esta). Constituye este sufijo una extraordinaria herramienta comunicativa en el registro coloquial (el más espontáneo), en el que adopta diversos matices; entre estos, el de la afectividad es el más relevante. Junto a *-ico* es frecuente el empleo de otros sufijos como: *-aco, -azo* y *-ote*, y en menor medida, *-ete*; sirvan como ejemplos de estos sufijos las formas *hielaco, acerote, muchachota* o *tejadote, escarchazo, corcete* o *puntalete*.

Como era de esperar, es frecuente la aparición de usos lingüísticos de carácter morfosintáctico que delatan rasgos sociales de los hablantes (los llamados *vulgarismos* y *arcaísmos*). Así mismo, se muestran ciertas anomalías respecto al español estándar y comunes a otros ámbitos hispánicos. Se trata de fenómenos que pueden ser considerados en ocasiones como auténticos coloquialismos.

En nuestra andadura lingüística por la Sierra se dejan escuchar igualmente las constantes y estrategias propias del español coloquial, y una sintaxis cuyos esquemas constructivos no son exclusivos o específicos de aquí; son de cualquier lugar geográfico o situación en las que el discurso deba crearse improvisadamente, es decir, en el seno de la conversación familiar y cotidiana.

### 3. El léxico serrano

Es el nivel léxico el que marca sustancialmente la variedad geográfica de nuestra comarca y ofrece mayor riqueza dialectal, pero también refleja este nivel determinadas diferencias generacionales y sociales (de edad, formación cultural o actividad profesional).

Revela este nivel un fondo importante de formas aragonesas (extendidas en el español de Aragón y de áreas limítrofes): *abortín* ('abortón de animal'), *ansa* ('asa'), *fuina* ('garduña'), *lami-nero* ('goloso'), *paniquesa* ('comadreja'), *peirón* ('pilar de piedra de carácter religioso'), *pelaire* ('cardador') o *royo* ('rojo'). Hay aquí también otras voces que pertenecen por igual al ámbito aragonés y al ámbito lingüístico del catalán-valenciano: *arguellado* ('débil, desmedrado'), *caler* ('ser necesario'), *cambrá* ('granero'), *ciemo* ('estiércol'), *bardacho* ('lagarto'), *lucana* ('tragaluz'), *melsa* ('bazo') o *pito* ('vital, templado'); y la presencia e influencia de la modalidad valenciana en términos como *corvella* ('hoz'), *driola* ('hucha') o *enclotar* ('atascar').

Destaca así mismo en este nivel lingüístico:

- el mantenimiento de voces pertenecientes al fondo patrimonial del castellano tradicional y rural, extendidas también en Aragón, y la coincidencia de formas léxicas con las zonas que se agrupan en torno al eje que de norte a sur (desde la Rioja a las tierras de la Andalucía Oriental) trazó la Reconquista. Encontraremos así voces como *ababol* ('amapola'), *ablentar* ('aventar'), *aladro* ('arado'), *cantos* ('utensilio para sujetar los pucheros'), *careá* ('perro de pastor'), *embadajar* ('introducir el ba-



"Peirones" en Frías de Albarracín



"Ababoles" (amapolas) en una calle de Moscardón

dajo en el cencerro'), *gañivete* ('cuchillo pequeño'), *esturriar* ('esparcir'), *guizque* ('aguijón'), *manflorito* ('animal hermafrodita') o *sanantona* ('mariquita'), que otorgan a nuestro paisaje lingüístico un claro sabor tradicional y popular. Son voces consideradas –al menos, parte de ellas– como arcaísmos, raras o en desuso.

- y la presencia de elementos léxicos del castellano-mancheño y del castellano de Andalucía, debidos a la proximidad geográfica y, sobre todo, a la práctica tradicional de la trashumancia (*chambao*, *gaspacho*, *ritón*).

Entre los particularismos o voces exclusivas de nuestra comarca destacan las formas *alegas* ('salegas'), *tafil* ('tipo de esquila'), *pelador* o *matador* ('utensilios empleados en el matacerdo) o *peladera* ('instrumento para pelar la sarga'). Por su parte, *almenara*, *celada* o *corvo* presentan en nuestra zona significados más precisos que en otras áreas. No falta en este nivel léxico la creación popular y coloquial patente en las formas más locales *escarbamoñigos*, *bartatunos* o *jerigota*.

Son de destacar, por otro lado, las formas léxicas pertenecientes a las actividades económicas tradicionales: las ganaderas (que veremos más abajo) y las forestales, entre ellas las de las labores resineras. Pertenecen al ámbito de la actividad forestal las formas *arrastradero*, *corcha*, *escarchón*, *fuelle*, *josma*, *nervio*, *maderista*, *rollicero*, *tirar* o *toza*. De especial interés son los términos referentes a la resinación del pino rodeno, actividad hoy ya desaparecida (*barrasco*, *derroñe*, *medialuna*, *miera* o *remasar*).

Es el vocabulario referido a la ganadería y a la actividad pastoril uno de los más generosos en formas específicas. El léxico pastoril comulga con el de otras zonas hispánicas sin renunciar a los términos más locales y de la variedad geográfica. Refleja una vieja cultura universal y una forma peculiar de organizar y concebir la realidad cotidiana: el entorno y los animales con los que convive el pastor y ganadero día a día. Así, este léxico específico dispone de formas para distinguir minuciosamente la edad del animal (*andosco*, *trasandosco* o *primal*), sus rasgos físicos y función (*cisción*, *garabita*, *garlito*, *manso*, *mardano*, *melguicera* o *morueco*), el color (*cariblanca*, *ojinegra*, *paloma*, *verdina*), los diversos cencerros y esquilas (*arriera*, *cencerra*, *picota* o *truco*), y otros aspectos como las razas y enfermedades del ganado o las actividades y prácticas habituales de pastores y ganaderos (*pontonera*, *rasa*, *patera*, *modorrera*, *rezaguero*, *azagar*, *carear*, *empegar*...). Constituyen, en definitiva, las voces ganaderas y pastoriles un rico patrimonio lingüístico y cultural.



Ganado cabrío con grandes "trucos" (esquilas)



Ródenas

Nos detendremos, por último, en otras parcelas léxicas: las del agua, el relieve del terreno o los fenómenos atmosféricos. Las voces *cheriz* y *zarinche*, *goteal* o *gotial*, *clocha*, *chilanco* y *chortal* designan lugares relacionados con el agua. Del relieve y características del terreno dan cuenta palabras como *borrocal*, *cinglo* o *cingle*, *risca* o *riscla*, *navazo*, *cañada* y *cabezo*. Y *nevusquear*, *llovisnear*, *espurnear*, *algarazo* o *algarobe*, *andaval* y *tascazo*, *nublo*, *molinilla* o *tortosino*, aluden a la lluvia, la nieve, el viento y el *oraje*.

El paisaje del bosque ofrece una voz tan suculenta como *maita* ('fresa silvestre'), que solo volvemos a encontrar en zonas riojanas y cántabras. Por su parte, la arquitectura urbana nos brinda voces como *arbolón*, con el significado poco usual de 'gatera', es decir, aquel agujero practicado en las puertas, difícil de encontrar hoy, para facilitar el tránsito gatuno o de gallinas. Así mismo, *rebalda*, *escañeto* y *escañeta* son términos del antiguo hogar serrano en torno a los cuales brillaba el fuego y la conversación en las largas noches de nieve y silencio.

Muchas de estas voces quedan –como era de esperar desde la mecanización de trabajos agrícolas y ganaderos, y los cambios en los usos y costumbres que ha experimentado en general el medio rural– en el recuerdo de las generaciones adultas, en la *cambrá* o penumbra de la memoria. De rescatar parte de aquel legado se han encargado algunos trabajos, así como registros y repertorios léxicos difundidos a través de la Red. Igualmente se muestran hoy como reclamo en nombres de locales y servicios hosteleros, turísticos o empresariales (*La Colocha*,

*El Cadoncho*, o *Maita y Edulis*). Se busca en ellos el sabor de lo rural y añejo y cierta personalidad arraigada al entorno y a la autenticidad.

No podemos dejar de mencionar en nuestro recorrido por las voces serranas ciertos gentilicios populares. Así, por poner solo unos ejemplos, *arroceros* se llama a los naturales de Torres, *cuchareto* a los de Royuela, *judíos* a los de Noguera, *peludos* o *lentejeros* a los de Ródenas, *penqueros* a los de Tramacastilla, *chichorreros*, *chicharreros* o *gualaviaros* a los de Guadalaviar, *capuchinos* a los de Griegos, o *jabalines* o los *de las brujas* a los de Jabaloyas.

Los estratos lingüísticos más recientes se dejan sentir también aquí, fruto de las comunicaciones globalizadoras, electrónicas y digitales. Son las voces y formas comunes y generales de la *tecnojerga*, a las que no ha sido inmune el español hablado de la Sierra.

### Como el "corvo" que tensó los acarreos de la siega

Podemos considerar el español hablado en la Sierra de Albarracín como una modalidad del español condicionada por los rasgos sociales de la comunidad, su trayectoria histórica y cultural empapada por el lugar geográfico que ocupa, y sobre todo, por ser un español adaptado a unas condiciones y necesidades convivenciales, léase coloquiales o conversacionales.

Nos encontramos ante un español conservador y cambiante al mismo tiempo, como si tratara de una cuerda tensada por ambos extremos (el de la tradición y el de la innovación) mediante el *corvo*, aquel viejo y humilde utensilio empleado en los acarreos de la siega; una cuerda en cuya trama se aúnan las diversas variedades lingüísticas.

Representa el paisaje oral de la Sierra de Albarracín las dos caras de una misma moneda: la que mira hacia los usos universales y comunes del castellano, y de su variedad coloquial, y la que se repliega hacia la variedad geográfica y más íntima de los hablantes; una moneda que permite y facilita el encuentro y el intercambio comunicativo más local y entrañable, pero también el más universal entre una amplia comunidad de hablantes.

Finalizamos este recorrido a través del paisaje lingüístico de la Sierra en un *cabezo modorro*, es decir, en el *Caimodorro*, la cima más alta de la Sierra, situada en El Puerto, uno de los enclaves emblemáticos de esta comarca mitad de Castilla y mitad de Aragón, y a la par de ninguna de ellas, pues como dice el dicho popular, referido a otra cumbre importante de esta sierra, "Monte Javalón, vale más que Castilla y Aragón...".



Calamarde. De vuelta de la era (año 1947)

## Bibliografía

ALEANR = M. Alvar, con la colaboración de T. Buesa, A. Llorente y E. Alvar, *Atlas Lingüístico Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, Madrid-Zaragoza, C.S.I.C.-Institución «Fernando el Católico», 1979-1983 (12 vols.).

ALPI = T. Navarro y R. Balbín, *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, Madrid, C.S.I.C., 1962 (vol. 1).

ALTABA ESCORIHUELA, J., *Palabras locales, comarcales y regionales –Más de tres mil palabras de uso popular regionalista. Teruel-*, Zaragoza, Librería General, 1985 [ed. revisada en 2003: *Lenguaje -las palabras en Aragón-*, Alcorisa, J. Altaba].

ALVAR, M., *Estudios sobre el dialecto aragonés, III*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1998.

ANDOLZ, R., *Diccionario Aragonés*, Zaragoza, Librería General, 1977 (5.ª ed., Zaragoza, Mira Editores, 2004).

BUÑOLA, A. C., *El habla de Albarracín. Estudio Léxico*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1992 (memoria de licenciatura).

CATALÁN, D., «De Nájera a Salobreña (Notas lingüísticas e históricas sobre un reino en estado latente)», en *El español. Orígenes de su diversidad*, Madrid, Paraninfo, 1989, pp. 296-327.

ENGUITA UTRILLA, J. M.ª, «Rasgos dialectales aragoneses en las hablas de Teruel», *Teruel*, 74, 1985, pp. 179-219.

ENGUITA UTRILLA, J. M.ª, «Estado actual de los estudios sobre el español de Aragón», en J. M.ª Enguita (ed.), *Jornadas de Filología Aragonesa (en el I aniversario del AFA)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1999, t. II, pp. 319-366.

FORNES LÓPEZ, A. y ASPAS CUTANDA, J. L. (coords.), *Vocabulario de Villar del Cobo*, Teruel, Asociación para la Formación de Personas Adultas «Aula Cella Cultural», 2002.

GARCÍA, S., «El Diccionario (palabras, expresiones y frases hechas con las que se habla en Frías de Albarracín)», 2002 (en <[http://sugabo.webvecindario.com/p\\_diccio.htm](http://sugabo.webvecindario.com/p_diccio.htm)>; actualizada en 2004).

GONZÁLEZ ALAMÁN, M., «Algo de nuestro vocabulario», en *GR 10. Sierras de Albarracín y Javalambre*, Zaragoza, Prames, 1993, pp. 267-270.

«Lesico de Xabaloyas», en *Ruxiada*, 37, 2000, pp. 8-14 y *Ruxiada*, 38, 2000, pp. 3-12.

MARTÍN ZORRAQUINO, M.<sup>a</sup> A. y ENGUITA UTRILLA, J. M.<sup>a</sup>, *Las lenguas de Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 2000.

TERRADO, J., *La lengua de Teruel a fines de la Edad Media*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1991.

VILAR PACHECO, J. M., *El español hablado de la Sierra de Albarracín (Teruel). Más allá de la variedad geográfica*, Valencia, Universidad de Valencia, 2005 (tesis doctoral inédita).

